

## **LA PALEODEMOGRAFIA DE COPAN**

**Rebecca Storey\***

La temporada de 1983 fue la primera en la que se emprendió el análisis del material osteológico recuperado durante las Fases I y II del Proyecto Arqueológico Copán (P. A. C.). Las temporadas de campo anteriores habían recuperado entierros que eran limpiados y almacenados pero no estudiados. Las excavaciones en gran escala en el barrio residencial de Sepulturas estaban todavía en camino en 1983 y esa temporada tuvo resultados muy favorables al rescatar la población de esqueletos de Copán. Con un esfuerzo especial dirigido a la recuperación de entierros, alrededor de 150 fueron sacados, el doble de los entierros recuperados durante la Fase I y los dos primeros años de la Fase II.

Hasta el momento el sitio de Copán ha arrojado una población de esqueletos de más de 300, una de las muestras más grandes de los mayas antiguos y suficiente para un análisis osteológico-paleodemográfico empleando técnicas innovadoras de la antropología física. Esta muestra también tiene la ventaja de provenir de la duración completa del asentamiento de Copán, desde los tiempos Formáticos al Clásico Tardío.

La mayor parte de la muestra proviene del barrio de Las Sepulturas y del último período (Coner) del Clásico Tardío. En Las Sepulturas hay conjuntos de varios tamaños y complejidad de diseños, variaciones que probablemente reflejan diferencias de rango social en la vida prehispánica. Los entierros provienen de todos los tipos de conjuntos, aunque muchos son del Grupo 9N-8. Este conjunto tuvo una variedad de plazas distinguidas por diferencias en la riqueza de su arquitectura y los artefactos asociados. Entonces, la muestra de Copán no se compone solamente de los más altos rangos, sino de toda la gama de la población que vivió en Copán durante el último período.

Los mayas de Copán, como es común entre los pueblos de Mesoamérica prehispánica, enterraban a sus muertos alrededor de sus residencias, no en una localidad específica como un cementerio. Por eso, se encuentran los

Departamento de Antropología, University of Houston.

entierros abajo de los muros de las escalinatas y de los bancos para dormir. Se les enterraban de todas las edades incluyendo a los recién nacidos infiriéndose que era importante para ellos que sus antepasados y parientes vivos del linaje quedaran contiguos poblando el mismo espacio.

Así como en vida hay diferencias entre los individuos, así también hay variaciones en el modo de enterrarlos. A unos les tocó en tumba bien hecha con piso, muro y nichos. A otros no mas en pozos de tierra bajo los muros. A unos les acompañaban ofrendas, incluyendo vasijas y cuentas de jade (véanse Lámina 1) y a otros no se les proporcionó para la eternidad nada más que el lienzo percedero en que eran envueltos (Lámina 2). Unos jóvenes tienen ofrendas mientras que muchos adultos carecen de ellas. Las tumbas generalmente son para los varones, aunque hay excepciones (Lámina 3). Los entierros con varios individuos son bastante comunes, aunque hay variación entre los sepultados al mismo tiempo y los que fueron movidos para dejar lugar a otro cuerpo después de algún tiempo. Es considerable la variación de entierros que se descubre en Las Sepulturas y otros barrios de Copán.

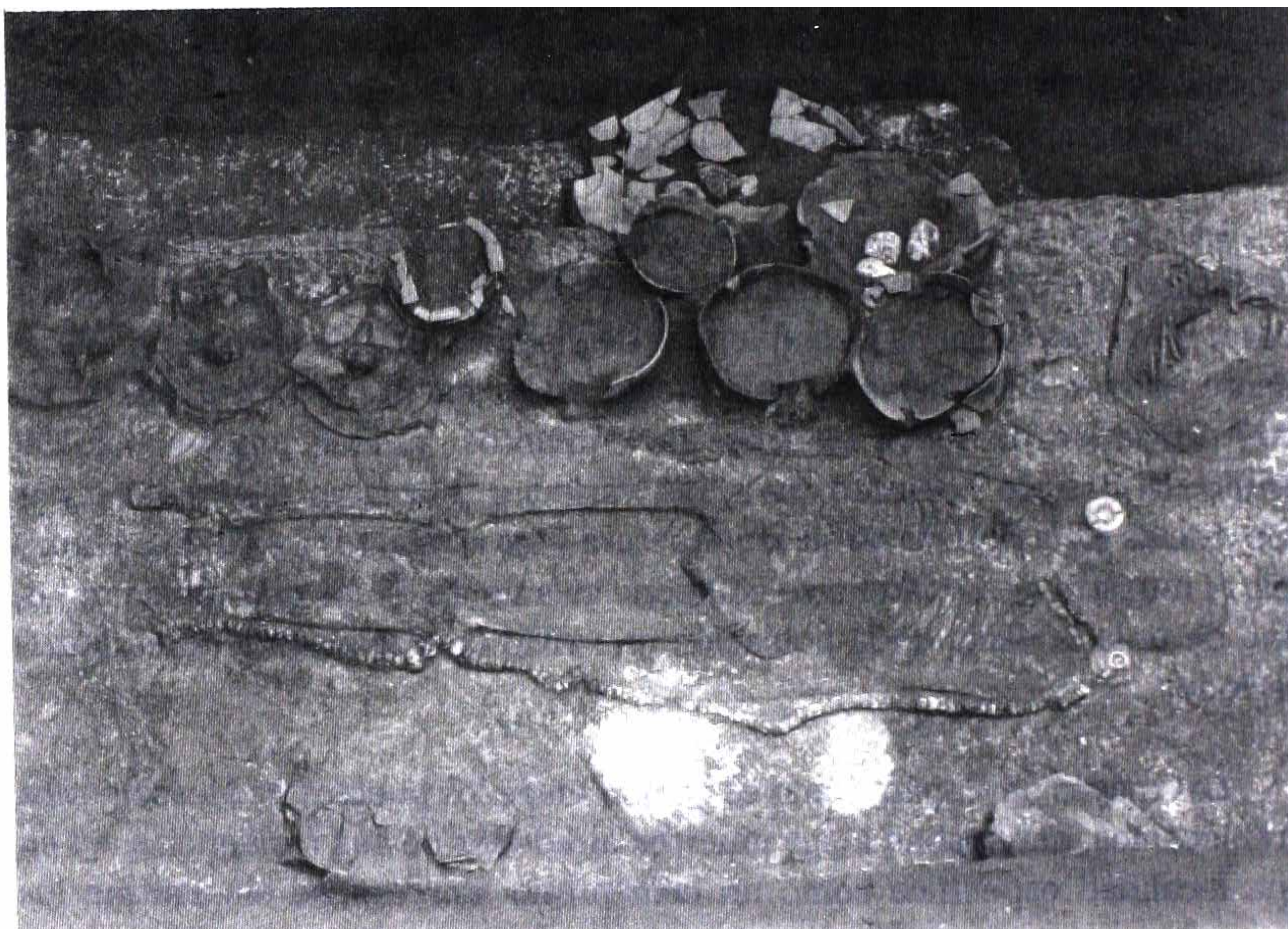


Lámina 1. "El Brujo" del Clásico Medio, un entierro con ricas ofrendas.



Lámina 2. Entierro 16-23. Cuerpo flexionado sin ofrendas. Fase Coner.



Lámina 3. Entierro 16-30. Una joven mujer bien preservada en su tumba, acompañada sólo por unas cuentas de concha.

## EL ESTUDIO OSTEOLOGICO

El estudio de los restos humanos incluye la unión de toda la información que se puede tomar de un esqueleto para un análisis paleodemográfico y paleopatológico. Los entierros de Copán salen de las excavaciones en condiciones variables de preservación. Aunque es raro que uno salga entero y completo, la mayoría de los esqueletos del Clásico Tardío están bastante bien conservados pero exigen restauración en el laboratorio. La muestra importante de la Fase Gordon o Preclásico Medio, de unos 50 esqueletos, está mal conservada, por ser tan antiguo y por haber soportado tanto tiempo el peso del relleno sobrepuesto en los cuerpos.

Después de años de desinterés, los restos óseos humanos han adquirido más importancia en las investigaciones arqueológicas (véase Hasson 1981; Ubelaker 1979). Nuevas técnicas de análisis se han demostrado con varias poblaciones de esqueletos. Una muestra adecuada de esqueletos puede dar información sobre organización social, la salud, la mortalidad, la dieta y la calidad de la vida.

Los estudios de poblaciones de esqueletos prehispánicos en Mesoamérica son pocos. Para los Mayas del Período Clásico, destaca el estudio del Dr. Frank Saúl de 90 esqueletos del sitio del Altar de Sacrificios (1979). De este total solo 25 son del Período Clásico Tardío. Con una muestra tan pequeña, el Dr. Saúl podía informar solamente sobre unos indicadores de paleopatología. En consecuencia, un estudio integrado de esqueletos Mayas del Período Clásico, especialmente del período de la cultura floreciente del Clásico Tardío, que incorpore una variedad de las nuevas técnicas de análisis no se ha intentado previamente. El estudio osteológico de Copán propone ser el primero de esta clase y espera ofrecer una base de comprensión para la investigación futura de la Osteología Maya.

El estudio que se propone hacer en Copán, combinará las diferentes técnicas de análisis para lograr una síntesis que puede caracterizar el estado de las poblaciones durante los diferentes períodos de Copán. El estudio acentuará los esqueletos de la Fase Coner del Clásico Tardío porque los de esta época son más numerosos y mejor conservados. Básicamente se propone llevar a cabo seis diferentes tipos de análisis:

- 1.- Estudio Paleodemográfico de las muertes por edades y sexos, para inferir medidas de la tasa de mortalidad y crecimiento o lo que es más probable para Copán durante el Clásico Tardío, de la decadencia de la pobla-

ción para comparar los promedios de expectativas de vida, por las diversas edades y durante diferentes períodos. Un estudio paleodemográfico situará a los Mayas en la historia de la mortalidad humana (Acsadi u Nemeskery 1970).

2.- Estudio de Paleopatología que combina la evidencia de huellas de enfermedad y malnutrición en los huesos y las configuraciones de las edades afligidas, para entender el estado de salud de la población y como ésta influyó en la tasa de mortalidad. Tal estudio ha tenido bastante éxito en otras poblaciones prehistóricas (Huss-Ashmore et. al., 1982).

3.- Análisis mortuorio de la distribución de características de Las Sepulturas, su ubicación y sus ofrendas para reconstruir las diferentes formas de entierros que deben relacionarse con los distintos rangos de posición en la organización social, con base en la suposición que el tratamiento al morir es un reflejo de la consideración en que se tiene el individuo en su comunidad.

4.- Estudio de la composición física de los huesos, especialmente de las pizcas de elementos raros que rinden información sobre los componentes de la dieta, principalmente cuanta carne se consumió (Gilbert 1977).

5.- Estudio de la distancia biológica y antropométrica para identificar diferencias entre grupos de entierros que pueden estar relacionados con distinciones étnicas y de parentesco. Se espera poder identificar cuántos linajes formaron los grupos excavados en Las Sepulturas, y posiblemente si únicamente los más altos rangos eran Mayas étnicos o si todos los copanecos lo eran.

6.- Estudio de las lesiones traumáticas, artritis y las configuraciones morfológicas distintivas de los huesos provenientes de patrones de trabajo, para entender la frecuencia de la guerra y el grado de especialización artesanal.

Actualmente casi todos los análisis mencionados están al menos comenzados. El análisis mortuorio y el estudio de los elementos raros serán llevados a cabo por otros investigadores de la State University. Los datos para el análisis mortuorio y los trozos de huesos necesarios para el estudio de los elementos raros han sido enviados a los Estados Unidos y los trabajos deben estar en marcha. Los otros cuatro análisis serán hechos por la Antropóloga Física.

Hasta julio de 1984 se ha intentado el análisis de laboratorio del material óseo humano de seis operaciones: VII, VIII, XIII, XIV, XVII y XXII. Se presenta aquí un informe preliminar por cada operación.

#### **OPERACION VII:**

La excavación de la Estructura 223, cerca del Grupo Principal, revela una configuración distinta en el material óseo humano de cualquier otra operación. Primero, no había verdaderas sepulturas de individuos. En cambio, se encontró una gran cantidad de huesos humanos en los basureros. Este arreglo favorece la interpretación de un uso no residencial y especial para la estructura, porque las residencias generalmente incluyen las sepulturas de la gente que allí vivía. Además, el material óseo humano en su mayoría presenta solamente unos pocos miembros del esqueleto y lo más común eran trozos de cráneo. Este hecho se relaciona con el hallazgo de al menos ocho pedazos de máscaras hechas del cráneo humano. Estas máscaras consisten en porciones de la cara y cabeza, cortadas y perforadas premeditadamente, probablemente para uso como trofeos, quizás de guerra. Después de algún tiempo, estos trofeos se descartaron explicando porque tantos pedazos de cráneo sencillos y de porciones alteradas se encuentran tan frecuentemente en el relleno de la Estructura. Cualquiera que fuera el uso de la Estructura 223, el análisis osteológico revela que incluyó un uso especial de huesos humanos probablemente relacionado con ritos.

#### **OPERACION VIII:**

El Patio A del Grupo 9N-8 en Sepulturas contiene entierros de varias fases. Sólo se estudiaron los del período clásico.

Para tener resultados completos, se tiene que agregar los entierros de las trincheras hondas de la Operación 20 en el Patio A y este material aún no ha sido estudiado. Para la Fase Coner, había siete entierros, pero el análisis de todo el material humano proveniente de otros contextos agregó 19 individuos haciendo un total de 26.

Los trozos de huesos humanos diseminados por contextos que no son de entierro se encuentran frecuentemente en Copán, y de veras, es probablemente una característica de sitios prehispánicos en Mesoamérica. Puesto que la costumbre era enterrar al individuo adentro o cerca de su residencia, cualquier reconstitución de una residencia viene a desordenar o remover los entierros, cuyos huesos acaban por echarse en relleno de edificios o en basureros.

De los individuos identificados en el Patio A, cinco son jóvenes y cinco adolescentes. De los 17 adultos, al menos cuatro andan por los 20 años, dos por los 30 y tres más de los 40. Aunque todavía los resultados son muy preliminares, parece que hay una escasez de hombres adultos; algo que puede indicar que sus sepulturas están adentro de las estructuras (y hasta ahora no excavadas) o, lo que es muy posible para los habitantes de este patio de los selectos, eran enterrados en otro lugar y no en su residencia. También hay una escasez en la proporción de jóvenes en comparación con lo que se encuentra generalmente en poblaciones prehispánicas, donde la proporción tiene un promedio de 40% (Storey 1983). Esta escasez puede ser debida al alto rango de los habitantes del Patio que puede moderar los riesgos de la niñez y bajar la mortalidad.

De otro modo, la proporción de adolescentes es algo más elevada de lo esperado para un grupo de este tamaño. Quizás los adolescentes de posición alta eran sometidos a más obligaciones sociales, una condición que pudiera elevar la mortalidad.

#### *OPERACION XIII:*

El Patio C del Grupo 9N-8. Únicamente había siete entierros de la Fase Coner y uno de la Acbí (Clásico Medio), todos adultos. Combinados con los individuos representados por el hueso humano de otros contextos, hay 19 individuos para la Fase Coner: un infante, un joven, tres adolescentes, dos mujeres jóvenes, una mujer de edad mediana y dos hombres mayores, aunque a nueve de los adultos aún no se les puede asignar edades. La carencia de entierros de y el escaso número de individuos identificados pueden indicar resultados de una variedad de condiciones: que no se descubrió la mayoría de los entierros; que muchos habitantes eran sepultados en otro lugar o que el patio no era una unidad residencial típica. Había dos sepulturas con más de un cuerpo; una, un hombre y una mujer; y la otra, dos mujeres jóvenes. Es posible que estas sepulturas representen grupos familiares y entonces darán apoyo a una interpretación de una unidad residencial normal. También, los indicadores paleopatológicos para los individuos del Patio C indican mejor salud que los del Patio A. Probablemente, el Patio C es la residencia de individuos de alta posición.

#### *OPERACION XIV:*

Era una excavación limitada en extensión que rindió únicamente tres entierros. Uno era de un hombre adulto enterrado en una tumba con nichos

y acompañado por dos vasijas y unos pedazos de jade. Como la muestra es muy pequeña para dar mucha información sobre las características del Grupo 9N-11, los entierros serán más valiosos cuando sean combinados con resultados de la muestra completa.

#### *OPERACION XVII:*

El Patio D del Grupo 9N-8 ofrece una de las muestras más grandes del conjunto, con más de 60 individuos ya identificados en los entierros. La mayor proporción son de 2 a 5 años, en las edades que frecuentemente mueren de las complicaciones nutricionales del destete (Mensforth et. al. 1978). De los adultos, aunque tienen huellas de enfermedades y malnutrición, casi nadie murió joven en sus 20 años. Como en otros patios, la vida promedio de un adulto era de más de 20 años, un lapso de vida adecuado a la época preindustrial (Weiss 1973). Debido a que la arquitectura del patio es distinta y la densidad de habitación elevada en comparación con otros patios en el conjunto 9N-8, el interés en los esqueletos se concentrará en la evidencia de un origen étnico distintivo de esta gente (posiblemente Lencas) por evidencia de los artefactos y en los efectos de un rango social menor que el de los habitantes de los Patios A y C y que se manifiestan en peor salud.

#### *OPERACION XXII:*

Patio H del Grupo 9N-8. Este proporciona una prueba muy interesante del recubrimiento de material óseo humano, porque era una excavación que diferenciaba sistemáticamente los varios contextos y que hizo un esfuerzo especial para recobrar los esqueletos de jóvenes e infantes. Los huesos de los humanos muy jóvenes, o de infantes son tan pequeños, y en muchos casos tan diferentes en morfología al de sus contrapartes adultas que muchas veces no se notan durante la excavación si el arqueólogo no los reconoce como humanos. Por ejemplo, puede ser que la escasez de jóvenes en los Patios A y C sea debido simplemente a una omisión de recobrarlos por no haber reconocido su morfología y porque no se diferenciaba bastante en los diferentes contextos. En el Patio H habían 29 individuos. De los 24 entierros recuperados en esta temporada de campo sólo uno no era de la Fase Coner. De éstos 17 (o más de la mitad) eran infantes, jóvenes o adolescentes, una proporción más semejante a los otros que se han estudiado con los métodos de la paleodemografía. Doce de los individuos subadultos eran recién nacidos, acabados de nacer o infantes; cuatro eran jóvenes con menos de 10 años y había un solo adolescente. La gran proporción de infantes es interesante. La mortalidad de los niños menos de un año, generalmente es elevada en poblaciones prehistóricas, aunque en este caso, una configuración de doce



de los 17 subadultos probablemente está indicando una mortalidad de infantes muy alta en este Patio. Puede ser que este Patio proporcione un indicio de un problema muy serio sufrido por la población durante el Clásico Tardío. Se espera que otras operaciones puedan confirmar esta configuración, que tendrá implicaciones importantes para el estudio del colapso Maya en Copán.

La excavación del Patio H también demostró que los individuos que murieron casi al nacer, aún dos fetos nacidos prematuramente provienen de una sepultura adentro del Grupo 9N-8, lo que indica que se puede recobrar esta edad si los arqueólogos usan las técnicas suficientes, al menos para los niveles de la Fase Coner. La población de esqueletos del Patio H también muestra bastante evidencia por enfermedad y problemas de salud. Muchos de los individuos aparentemente sufrían de infecciones cuando murieron, pero los adultos no murieron muy jóvenes. Los habitantes del Patio H probablemente eran artesanos y unas configuraciones de artritis y morfología de los brazos sugieren un uso distintivo de éstos. Estas configuraciones también se aclararán cuando se hagan comparaciones con la muestra completa. En Operación XXII también había bastante material óseo humano, en contextos que no son de entierro, pero todavía no se ha calculado el total de individuos representados por el material.

Apenas se está principiando el estudio de los esqueletos acumulados por el Proyecto Arqueológico Copán. Mientras que todavía falta mucho por hacer, de todos modos se destacan resultados interesantes de los resúmenes preliminares. Ya se ven diferencias de salud entre los habitantes de diferentes patios en el Grupo 9N-8 que probablemente están relacionados con diferencias de posición social y también hay indicios de un problema de alta mortalidad infantil que puede haber sido un antecedente al fenómeno del colapso Maya.

## BIBLIOGRAFIA

- Acsadi, G., y J. Nemeskeri  
1970 History of Human Lifespan and Mortality  
Akademisi Kiado, Budapest.
- Brown, J. A. (Comp.)  
1971 Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices  
Memoirs of the Society for American Archaeology, No. 25.  
Washington, D. C.

Gilbert, R. I., Jr.

- 1977 Applications of Trace Element Research to Problems in Archaeology. En *Biocultural Adaptation in Prehistoric America* R. L. Blakely (comp.) Southern Anthropological Society Proceedings, No. 11. University of Georgia Press, Athens.

Hassan, F. A.

- 1981 *Demographic Archaeology*  
Academic Press, New York.

Huss-Ashmore, R. A. Goodman y G. J. Armelagos

- 1982 Nutritional Inference from Paleopathology. En *Advances in Archaeological Method and Theory*, Vol. 5, M. B. Schiffer (comp.). Academic Press, New York.

Mensforth, R. P., C. O. Lovejoy, I. W. Lallo y G. J. Amelagos

- 1978 The Role of Constitutional Factors, Diet and Infectious Disease in the Etiology of Porotic Hyperostosis and Periosteal Reactions in Prehistoric Infants and Children. *Medical Anthropology* 2: 1-59.

Saul, F. D.

- 1972 The Human Skeletal Remains of Altar de Sacrificios: An Osteobiographic Analysis. *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, Vol. 63, No. 2. Cambridge, Mass.

Storey, R.

- 1983 *The Paleodemography of Tlajinga 33: An Apartment Compound of the Ancient City of Teotihuacan*. Tesis Doctoral, Pennsylvania State University. Ann Arbor; University Microfilms.

Ubelaker, D. H.

- 1978 *Human Skeletal Remains*. Aldine, Chicago.

Weiss, K. M.

- 1973 *Demographic Models for Anthropology*. *Memoirs of the Society for American Archaeology*, No. 27 Washington, D. C.